

Paul Preston
Historiador e hispanista

“En el franquismo y después hubo un lavado de cerebro de la nación”

“En noviembre del 75 no cambiaron los directores de los periódicos, los maestros de las escuelas y los libros de texto”

Laura BALLESTER

Paul Preston se ha servido de decenas de historiadores locales para orquestar su último libro, *El Holocausto español*, en el que profundiza en la Guerra Civil. No quiere polemizar, dice, sino contar que fueron unos hechos “horribles” para ambos bandos.

—¿Qué pasos deberían darse para alcanzar una cifra de víctimas de la guerra lo más exacta posible?

—Buffff. Significaría tener muchos medios económicos, que deberían venir del Gobierno, y eso va a ser muy difícil. El Gobierno actual no está por la labor, ni ideológica ni económicamente. Habría que crear una comisión de expertos en la materia, tipo Vicente Gabarda, Paco Espinosa... Yo haría la comisión en un momento, aunque no figuraría. Deberían definir, en una primera fase, qué es lo que sabemos a ciencia cierta, dónde hay dudas y dónde lagunas totales, y no se sabe nada. Y a partir de ahí decidir dónde investigar. Se puede hacer pero con dinero.

—¿Persiste la dificultad de acceso a los archivos y la pérdida deliberada de documentación?

—Es que está muy fragmentado.

—¿Usted ha tenido problemas?

—Yo he hecho un trabajo de minero en la causa general, que está abierta y no hay problemas. La gente con la que colaboré hace un trabajo minucioso de la represión en zona franquista y se han encontrado dificultades de muchos tipos. España, entonces y ahora, está dividida en regiones militares y hay archivos de todo tipo: militares, los de la Falange y los registros civiles

de cada parroquia, donde había mucha falsificación. Un ejemplo: en un pueblo murieron en un día 37 hombres por derrame cerebral. ¿Por qué? Porque los habían fusilado. Eso no se dice. En otros sitios, los registros del cementerio han desaparecido. Hay zonas con acceso a los archivos militares y otros no. ¿Con qué se trabaja en el archivo? Pues con ficheros, porque digitalizado ni hablar...

—¿Usted accedió a los archivos de la Fundación Francisco Franco?

—(Niega con la cabeza). Aunque es igual. El archivo de Franco no es el archivo adecuado para el estudio de la represión, de la misma forma que en los papeles de Adolf Hitler no vas a encontrar material sobre Auschwitz.

—¿Cómo se explica que las falsedades de la propaganda franquista sobrevivan hasta el siglo XXI?

—Porque durante todo el franquismo el dominio total del sistema de educación, de los medios de comunicación, fueron la base de un lavado de cerebro de toda la nación. Y eso no acabó con la muerte de Franco en noviembre del 75. Porque esa fecha no cambiaron los directores de todos los periódicos, los maestros de todas las escuelas y todos los libros de texto. Y tampoco cambió con las primeras elecciones del 77 ni con el advenimiento de la democracia. Hubo un contralavado de cerebro porque, claro, eso habría sido poco democrático, eso habría sido más bien soviético. La consecuencia es un franquismo sociológico que sigue muy fuerte.

—¿A ese franquismo sociológico se debe la crispación que existe 75 años después de la Guerra Civil?



Paul Preston. / EDUARDO RIPOLL

—Creo que se debe más al lavado de cerebro, porque ha dejado a unos frustrados e indignados por los obstáculos a saber, y a otros que se sienten incómodos por los deseos de establecer la verdad. Creo que tiene muchas explicaciones. Por un lado, no es cuestión de incomodar a los que se beneficiaron del franquismo. Evidentemente había falangistas y militares que se hicieron ricos con el franquismo al principio del régimen. Husmear en eso no interesa a nadie. O las empresas que se enriquecieron gracias al uso de mano de obra esclava en los años 40. Por otra parte, había mucha gente para la que el franquismo es sinónimo de crecimiento económico, por el lavado de cerebro que hubo. Y también hay una dimensión psicológica. A mucha gente se le hace incómodo pensar que Franco fuera un dictador sangriento, prefieren no saber nada de todo eso.

—¿Los negacionistas son los herederos de los que incautaron los bienes republicanos?

—No, eso es una minoría muy pequeña. Son más bien los que nacieron en el franquismo, que fueron afectados por el lavado de cerebro. Para llegar al número de muertos hay que saber los nombres. En el caso de las víctimas en zona republicana los sabemos por todas las investigaciones en los recursos del Estado y la causa general. Y en la zona franquista lo sabemos gracias al trabajo minucioso de un ejército de aficionados e historiadores locales. Por eso yo decía que sabemos los nombres de 130.000 y luego podemos extrapolar más números. Aunque Stanley Paine hizo un artículo atacándome en el *The Wall Street Journal* donde asegura: “Preston dice que eran 130.000. No, son 70.000”. Yo puedo decir esa cifra porque aquí están los 130.000 nombres. ¿Por qué dice Paine que sólo son 70.000? Porque lo dice él. Es alucinante. Hay diferentes niveles de negacionismo. Hay negacionismo del hombre de la calle que dice: “Yo no me puedo creer eso...”. Pero que lo diga un su-

puesto científico, que ha pasado de ser un liberal a ser un hombre de ultraderecha, eso sí que es, a mi entender, imperdonable.

—¿Dedicará un libro a los arrepentidos del régimen?

—No. De haber conocido más los habría incluido en este libro, pero es difícil encontrar esos casos, porque el sufrimiento... Y la mayoría está muerta. Fue casi milagroso poder reunir esas historias.

—¿Los anarquistas fueron los malos de la zona republicana?

—No eran los únicos, por supuesto. Los anarquistas fueron los primeros en abrir las cárceles porque piensan que el que está en la cárcel es una víctima de la sociedad burguesa, es un guerrero de la lucha social... Y hay un colapso de orden público. Esos criminales comunes son una parte importante de lo peor que pasó. Por otro lado, hay muchos grupos de izquierdas, comunistas, socialistas, e incluso republicanos de izquierda republicana que van a por la trama civil del golpe, los que la gente piensa que están a favor del golpe y que identifican como el enemigo social: el propietario, el industrial, el banquero, el sacerdote que ha justificado la injusticia... Los anarquistas piensan, porque es parte de su filosofía, que hay que eliminar a todos esos elementos para crear una nueva sociedad. Cuando Durruti dice: “Llevamos un nuevo mundo en nuestros corazones”, hay cosas que... ¿Por qué destrazan las iglesias, con las maravillas culturales que hay dentro? Porque al destruir un edificio no destrazan la religión, los anarquistas destrazan el símbolo y tienen grandes responsabilidades en este sentido. Y también tienen la responsabilidad, como los trotskistas, de pensar, con candidez, que se puede hacer una revolución en medio de una guerra. Es como si quisieran decir a Franco: “Oiga, ¿le importa a usted parar de hacernos la guerra durante cinco o diez años mientras hacemos una revolución y luego ya volveremos? Eso es una chuminada.”

—¿Ha molestado su libro a los parientes de los autores de actos violentos durante la guerra?

—Hay varios casos en los que pude acceder a las familias, porque entendieron mis razones. Es duro. Imagina que se prueba en un libro que tu padre o tu abuelo era un asesino y un violador... No te haría ninguna gracia, ¿no? No escribí el libro con afán de provocar polémica, sino para decir que fue un holocausto, una cosa horrible que pasó a todo un pueblo.

Un detalle brillante

ZAJIRA

BAÑADOS EN PLATA

Cada viernes y sábado con La Opinión de Tenerife los complementos más brillantes para este verano

Los anillos Zajira disponen de un mecanismo interior que les permite ajustarse al dedo independientemente de la talla. Tienen un baño de plata de 4 micras y son totalmente hipoalergénicos.

<p>11ª entrega MAÑANA Viernes 21 de septiembre anillo negro y transparente</p>	<p>12ª entrega Sábado 22 de septiembre anillo verde musgo</p>	<p>13ª entrega viernes 28 de septiembre anillo celeste y transpa-</p>
---	--	--

Completa tu colección con una nueva entrega cada viernes y sábado por sólo 1€ + periódico